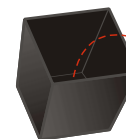
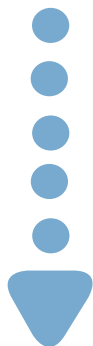




ENTREVISTA

● 11 preguntas a O. Morales.



La Caja de la china

La rata, un cuento de O. Morales.

O. Morales (Nueva Paz, 1981). Egresado del Centro Onelio. Beca de creación *El caballo de coral* del Centro Onelio, 2004. Beca de creación *Onelio Jorge Cardoso* del concurso de cuento La gaceta de Cuba, 2005. Premio David de cuento 2006, por el libro *Minuciosas puertas estrechas*.

1. El pasado año 2006 obtuviste el Premio David de la UNEAC con el libro de cuentos "Minuciosas puertas estrechas" ¿Qué ha significado este premio para ti? ¿Qué crees de los concursos literarios y la significación que ellos pueden tener para los escritores jóvenes?

—Bueno, creo que esta pregunta se parece mucho a eso que llaman *ir al grano*. Vamos ver como logro responderte sin dejar de decir también una dosis de mentira, que a toda entrevista, me imagino, corresponda:

El Premio David de cuento, en su larga historia —al menos larga para los jóvenes que somos ahora—, ha mostrado libros de jóvenes que luego han venido a ser respetables narradores. Y como libros que presentan a escritores inéditos son también iniciáticos, precoces, imperfectos. De ninguna de esas virtudes, a mi juicio, escapa este último. Por otra parte, si vamos a tener en cuenta que en estos momentos coexisten otros muchos concursos para jóvenes cuyo premio y publicación los invalida para el David, al que hay que llegar casi *virgen*, el mérito, sin dudas, también disminuye; luego tampoco es obligatorio pasar por él ni significa que ese ha sido el libro joven del año, en lo más mínimo. Creo que el hacer votos de castidad para el David o presentarse antes a otros concursos es hoy una elección personal que depende de muchos factores, la mayoría casuales.

Ahora que también es este un premio de la UNEAC, lo cual asegura un jurado de lujo, como fue en nuestro caso Eugenio Marrón, Emilio Comas y Jorge Ángel Pérez, luego te publica —a su tiempo— la Editorial Unión y puedes tener de editora a Ena Lucía Portela.

Sobre los concursos en general y la cacería por parte de los jóvenes narradores, no sé en otras partes del mundo, pero al menos aquí entre nosotros me parece que crea un ambiente de autocorrección y rigor a la hora de trabajar los textos. Hay muchos jóvenes, muchísimos, con inquietudes literarias y con talento, y eso sólo puede canalizarse a través de certámenes donde sus textos sean confrontados. Por suerte también, existen muchos otros concursos y todos podemos probarnos en alguno y hasta llevar un premio a casa. Que también, al menos para los jóvenes, —no sé si esa impresión se irá perdiendo con la madurez— implica un algo de confirmación cuando se suele dudar tanto. Y es, desde luego, una manera de publicar y lograr que te paguen una cifra más alta que la del derecho de autor.

(Si estas repuestas a las dos preguntas han sido un poco mueleras podemos sustituirlas por dos nuevas)

—Sí.

—A veces.

2. En algunos de tus cuentos he percibido un interés por el espacio – tiempo en la narración, como en “Tres cuentos para cuentistas” donde la narración se movía por tres ciudades de distintos países, haciéndolas confluír en una misma cadena de acciones. Así como un juego con la literatura desde la construcción de los cuentos ¿Me hablas un poco de esto y otras preocupaciones tanto formales como temáticas que te interesa enfocar en tu narrativa?

–Sí.

–A veces.

3. Hablar de métodos de trabajo es algo que hemos de dejarle a los “viejos escritores” –los que ya hacen decálogos y talleres–, pero ¿qué es imprescindible para ti a la hora de escribir? ¿Bajo qué estímulos escribes?

–Estar solo es una circunstancia que disfruto muchísimo. Pessoa puso en uno de sus poemas: *Ser poeta no es una ambición mía/Es mi manera de estar solo*. Y esto tiene un sustrato muy poético pero también hay mucho de cierto cuando lo pienso como algo que comparto. La soledad y escribir a mano, todavía, me son métodos imprescindibles. Pero esto último debe ser que no soy muy rápido con el teclado, y cuando he tratado de escribir directamente en la computadora no sale mucho.

4. Eres egresado del Centro Onelio Jorge Cardoso, ¿Qué repercusión tuvo para ti pasar el taller de narrativa del Cardoso?

–El Centro Onelio vendría a ser el más recurrente *lugar común* de la joven literatura cubana: todos los premios que se entregan tienen en su lista de ganadores a más de dos de sus egresados. Por más de un detractor que pueda tener, es una prueba de la voluntad y la buena suerte de formar, instruir o simplemente reunir un grupo de jóvenes interesados en la literatura e impartirles conferencias, confrontar sus primeros cuentos, hacer amigos. El Onelio es esa escuela de la que uno sale pero a la cual no deja de pertenecer, no te retiran tu carné, ni el LT, ni el tiempo de máquina, ni la biblioteca, ni las fiestas. Tal vez sea una solapada manera que tengan de decirnos que en la Literatura

nunca se acaba por saberlo todo.

5. Te desempeñas profesionalmente como arquitecto ¿Qué influencia tiene esta profesión en tu narrativa? ¿U otras manifestaciones del arte?

–Sí, soy graduado de arquitectura. No creo que a este servicio social pueda llamársele un “desempeño profesional como arquitecto” pero de igual manera esta formación ha contaminado toda mi manera de entender el proceso creativo.

Dicho proceso, en el estudio de la arquitectura, es muy ilustrativo de todos los caminos y concesiones que se hacen al crear una obra. Estoy convencido de que el método arquitectónico es de los más eficaces para moldear el genio, o la virtud, o un simple mecanismo para hacer las cosas no tan mal. Es una práctica que incluye el distanciamiento cínico para con la obra, y eso en otros ámbitos es más difícil aprenderlo. También pedir cuentas a haber pasado por la Cátedra de Arte de Conducta de la artista Tania Bruguera; en ese tiempo estuve haciendo las tres cosas a la vez y aunque me he decidido por la literatura cuando reviso los textos que escribo veo ahí huellas de las tres escuelas. No lo he definido nunca ni separado las influencias, imagino que esa noción más estructural del relato se lo deba a la arquitectura, y que alguna obsesión porque la literatura sea también otra cosa halla salido de la Cátedra.

6. ¿Qué crees de la literatura contemporánea cubana?

–Para decirte la verdad, no suelo ser buen lector de la literatura contemporánea, menos de la cubana. Siempre digo que yo sería mi peor lector porque nunca compro o leo libros de nombres que no conozco, o no tengo referencias.

Pero debe ir bien, me imagino, por ahí. Igual hay varias revistas digitales como esta misma, en la que uno puede asegurarse de que hay mucha gente escribiendo o con ganas de escribir –que a lo mejor al final es lo mismo–, e igual puede irse formando un cuerpo de lo que sería la *literatura* y la *contemporaneidad* y lo *cubano*, y por ahí entre los soportes digitales y la exploración de estos, va y sale algo.

7. ¿Ahora cosas menos serias, ¿Cuál es la pregunta más idiota que te han hecho –aparte de esta–?

–Suelo recordar mucho más las respuestas idiotas que he dado que las preguntas de ese tipo que me han hecho. Esta misma, sin buscar más, puede ser un ejemplo de esas respuestas.

8. ¿Por qué te interesa escribir cuando hay tantos escritores en el mundo y la mayoría nunca serán ni la chancleta de Borges?

–Siempre tengo más a mano los citados versos de Pessoa que el calzado del argentino que admiro y releo, entre muchos otros.

9. ¿Qué significa ser cubano que para ti?

–Sí.

–A veces.

10. ¿Alguna vez te sentiste discriminado? ¿Por qué? ¿Cuándo?

–Me parece que sí, pero ahora mismo no lo recuerdo. Es la sensación de que te ha sucedido pero no lo guardas en mente y no puedes dar respuesta inmediata. Va y me están discriminando todos los días y no me doy cuenta.

11. ¿Crees que el Arte y la literatura cambian el pensamiento del mundo?

–Aunque no lo cambien uno debería suponer que sí. Ese tipo de suposiciones crea o registra variaciones que a la larga pueden producir cambios. Pero no considero que el cambio sea la función primigenia de la Literatura, ni tampoco del Arte, aunque me mienta para creer en ello.

Y claro, también podemos responder aquí que *A veces* y que *Sí*.

